



Fundación
Gregorio Ordóñez

DISCURSO ANA IRIBAR

Si hay una palabra que define y resume la personalidad, la manera de actuar, de sentir, de pensar –¡hasta de caminar!- de Gregorio Ordóñez, esa es sin duda libertad, palabra de la que tanto se ha tirado lamentablemente estos últimos días amargos, como si fuera un simple ladrillo más en el muro que se alza entre demócratas.

Libertad para encabezar un partido político, el partido popular en el País Vasco, en San Sebastián, para defender sin complejos su condición de vasco, de derechas y de español en tiempos muy difíciles, cuando la actividad terrorista era insoportable y la presión nacionalista nos hacía parecer bichos raros, indignos de llamarnos vascos; libertad para trabajar duro y sin descanso por y para sus conciudadanos; para entregarse en cuerpo y alma a sus deberes como parlamentario y muy especialmente, como concejal en el Ayuntamiento de San Sebastián. Libertad para defender los principios y valores democráticos más allá de las siglas políticas frente al terror impuesto por eta y quienes le amparan; libertad para querer a sus amigos y familiares, a sus compañeros y adversarios de la política.

Libertad para hablar claro y alto desde la razón y el sentido común, pero sobre todo, desde la lealtad a las instituciones del estado y a las reglas de juego que marca nuestra constitución, desde el compromiso cívico y la coherencia. Pese a las amenazas, pese al ambiente hostil, pese a la tela de araña tejida por el terrorismo. Gregorio Ordóñez era ante todo un hombre libre. Por eso todos le queremos, le respetamos y le admiramos. Por eso fue una fuerza aglutinadora, con la magia de un imán.

Una libertad que Gregorio ejerció con valentía, enfrentándose día a día a la sombra del miedo. “Gregorio el bravo”, “Siempre de frente y sin miedo” “Un político a pecho descubierto”. Así lo describían los titulares de la prensa el 24 de enero de 1995 tras su asesinato. Así lo recordamos quienes tuvimos la inmensa suerte de compartir una parte -corta, muy corta,- de nuestras vidas con él. Él mismo lo decía: “Me enfrento al miedo de frente, porque creo que si plantas cara, salen corriendo” Así ejerció Goyo su libertad, plantando cara a los terroristas, y rompiendo con rancios prejuicios, plantando también cara al nacionalismo excluyente, él se sentía donostiarra y vasco por los cuatro costados, y español. “Aquí hay tres posibilidades, decía, vivir como un cobarde escondiéndote en las alcantarillas, marcharte si tienes dinero, o quedarte con todas las consecuencias”. Esas consecuencias, trágicas, las conocemos todos. Y aquel terrible 23 de enero de 1995 las sufrimos y compartimos su familia, amigos, conciudadanos, adversarios y compañeros políticos, todos juntos. Nacionalistas, de izquierdas y de derechas, muchos desfilaron ante su cadáver, y todos juntos recorrieron en silencio y estoy segura que con profundo dolor, las calles de su muy querida San Sebastián. ¡Qué distinto es todo hoy! Pocos días antes del atentado de eta, Gregorio Ordóñez presentaba radiante, exultante de felicidad su candidatura a la Alcaldía de San Sebastián. Aquel 19 de enero Gregorio Ordóñez estuvo muy bien acompañado. No es que no lo estuviera otros días ni en otras ocasiones. Pero aquella tarde y aquella noche, tras mucho insistir –su tenacidad es por todos nosotros de sobra conocida- José María Aznar estaba junto a él. Apoyándole.

Escuchándole. Compartiendo con él no sólo la política, sino también la amistad, la fiesta, una fiesta entrañable para todos los donostiarros, la víspera de San Sebastián. Juntos tocasteis los tambores “Tú serás presidente y yo alcalde” En apenas cuatro días, pasamos de la alegría y del entusiasmo a verter las lágrimas más amargas. Y tú José María, también entonces estuviste junto a él.

Fueron, como nos recuerdan las hemerotecas de entonces, tus horas más duras, y también tus horas más dignas. Tu “bautismo de sangre”, una sangre que pretendía, en palabras de Mario Onaindía, ser “fértil para hermanarnos más aún a todos los demócratas de Euskadi en torno a las propias instituciones” No te tembló entonces la mano José María. Tampoco te tembló cuando intentabas salir del coche tras sufrir un terrible atentado que costó la vida a Margarita González Mansilla. No te tembló cuando firmaste el Acuerdo por las libertades y contra el terrorismo. Ni cuando se firmó la ley de solidaridad con las víctimas. Y la ley de partidos.

Querido José María: esa libertad que define a Goyo, ha sido también tu bandera mientras has gobernado. Esa valentía que nos enseñó Goyo con su ejemplar entrega te honra hoy para siempre. Esa tenacidad, esa firmeza democrática que defendió Goyo hasta morir por ello la has hecho tuya y con ella nos has hecho aún más libres a todos nosotros. Ese respeto y esa lealtad que unían a Goyo a las instituciones del estado y más allá de estas a todos nosotros, la has ejercido desde tu compromiso con todos los españoles, desde tu compromiso con las víctimas del terrorismo, desde el recuerdo que te une a Gregorio Ordóñez. Has trabajado con especial cariño y respeto por devolver la dignidad a todas las víctimas del terrorismo. Has construido la unidad de todos los demócratas en torno a un ideal, el de la libertad. Has liderado como nadie en momentos difíciles a una sociedad hoy huérfana desde el poder por un único camino posible, el de la razón democrática y la unidad, con un único objetivo: derrotar al terrorismo, devolvernos la ilusión y la esperanza y, sobre todo, la libertad secuestrada por el fanatismo. Elegiste sin duda el camino más difícil, pero también el más digno y el más valiente. Cuando eta asesina a Goyo, tú ya lo sabes, y lo dices con absoluta serenidad en momentos tan trágicos “Ahora es el momento de la unidad de todos, de la confianza y la esperanza en que todo el peso de la ley caiga sobre los asesinos del candidato del PP a la Alcaldía de San Sebastián”

El peso de la Ley ha caído ya sobre el asesino de Gregorio Ordóñez. Casi doce años después. Y cayó también sobre Batasuna. Y acaba de caer sobre SEGI y Jarrai. La justicia, el pilar fundamental del estado de derecho, funciona, muy a pesar de los caprichos pueriles de quienes nos gobiernan.

Sin embargo, el camino que tú dibujaste se ha torcido en una curva imposible. Son estos tiempos de incertidumbre. Me inquieta la facilidad con la que se rompen pactos fundamentales, como sucedió con el de Ajuria Enea aquí en Euskadi, y como ha sucedido con el Acuerdo por las libertades en España, dejando a los ciudadanos desamparados. Me entristece profundamente la desorientación y la división creada en el seno de la ciudadanía por el actual gobierno y su ilusorio y tramposo “proceso de paz”; la excusa de quien se equivoca pero que no rectifica. El descrédito hacia las instituciones. La ausencia de liderazgo de un gobierno que actúa desde el resentimiento y con cobardía con simples golpes de efecto, impregnados de un pegajoso “buenismo”, un gobierno que practica el denominado “pacifismo de estado” del que recientemente nos hablaba en un artículo Jon Juaristi, sembrando la discordia y la confusión donde tú,

querido José María, alentado sin duda por el espíritu de Gregorio Ordóñez, habías puesto liderazgo, fortaleza democrática y coraje cívico.

Pero hoy más que nunca queremos decirte que tu labor, la de tu equipo, la de tantos ciudadanos que creímos y apostamos por recorrer juntos el camino que nos conduzca a la libertad y a la derrota del terrorismo, tu labor sigue en pie, y también nuestro compromiso. Hoy te lo queremos agradecer desde el corazón, y con el recuerdo permanente de Gregorio Ordóñez. A él le dedicaste estas palabras el 24 de enero de 1995 que hoy quiero recordar: “Yo también te envío un abrazo, y quiero que sepas que al redactar estas líneas, a mi pluma no la ha guiado ni la ira ni el rencor, sino la firmeza y la responsabilidad y, sobre todo, como a ti, nuestro amor al País Vasco y a España. Seguiremos, Gregorio, seguiremos y triunfaremos” Ojalá, presidente. Gracias.